

Restauración del Santuario Diocesano de San José de Minas

Arq. Fabián S. López Ulloa

ANTECEDENTES Y REFERENCIAS HISTÓRICAS

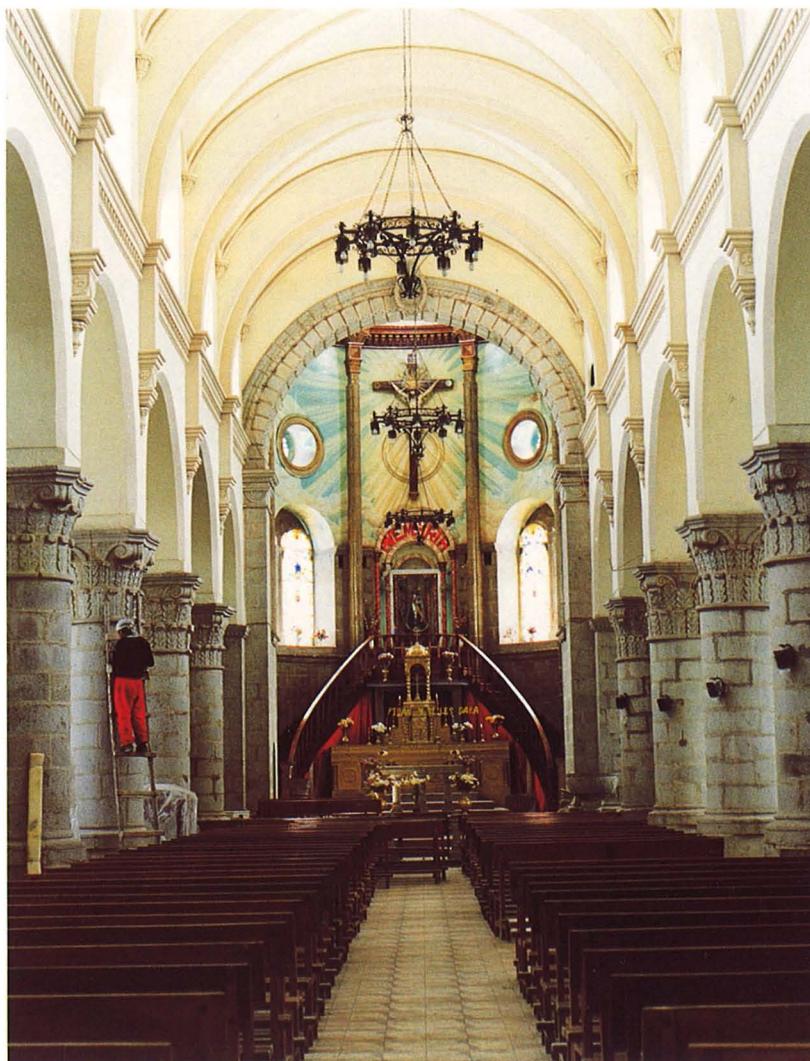
En medio de escarpadas colinas y rodeada de un hermoso paisaje, se levanta la población de San José de Minas, ubicada al nororiente de Quito, a ochenta kilómetros de distancia. Un viaje de aproximadamente hora y media toma el traslado desde Quito, pasando por el desierto de Jerusalén y los pueblos de Puéllaro y Perucho, con las espectaculares vistas de las inmensas minas de arena celeste, que desembocan en el valle del río Guayllabamba, hacia el lado de Pomasqui.

Un clima húmedo caracteriza a la zona y una calidez humana a sus pobladores, cualidad que, asociada a la profunda fe por la Virgen de la Caridad, los llevó a construir un magnífico templo para su veneración. Declarado en 1986 Santuario Diocesano de Nuestra Señora de la Caridad, se yergue imponente sobre la cordillera que forma el nudo de Mojanda.

Como refiere don Justino Flores, entusiasta poblador y dirigente parroquial, la obra se realizó gracias a la vieja idea de sus pobladores de edificar en honor de la Santísima Virgen de la Caridad, un santuario de peregrinación.

La construcción de la iglesia se inició a partir de la solemne bendición de la primera piedra, sobre el





emplazamiento del anterior templo, el 29 de junio de 1937 y fue terminada en 1962. Forma parte de una importante lista de edificios religiosos diseñados por el Padre Pedro Brüning, renombrado arquitecto oficial de la curia de Quito de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA Y CONSTRUCTIVA

El templo tiene un diseño ecléctico, con influencia románica y gótica, mide 56m. de largo por 18.75m. de ancho, está formado por un conjunto de tres naves con dos torres frontales y un presbiterio posterior, con remate de cúpula y linternas. El conjunto en su totalidad tiene una área aproximada de 1.050 m², el punto más alto de la cúpula mide 25.50 m. En la construcción se destaca el uso de la piedra con una tonalidad amarillenta,

propia de una cantera del lugar, lo que le da una característica particular. El templo está precedido por un imponente pretil trabajado en piedra, que mira a la plaza principal o parque central, con dos escalinatas laterales y una central.

Con el pasar del tiempo, se detectó que la estructura del templo perdió condiciones de sismoresistencia, posiblemente, debido a las diversas etapas constructivas que tuvo, cuya situación se agravó por un sismo acaecido en febrero de 1994.

Por otro lado, el templo se vio sujeto a varias agresiones en el entorno, sobre todo por construcciones vecinas, como la misma casa parroquial construida en hormigón, la cual, sin ningún criterio de integración alteró el conjunto arquitectónico, tanto estética como constructivamente, obstruyendo los ventanales laterales del templo. De igual manera, otra construcción particular en el costado opuesto de la iglesia.

Se detectó además que una de las casas vecinas tenía su evacuación de aguas lluvias hacia la parte posterior del presbiterio, lo que originaba una constante humedad que deterioraba las bases de piedra del templo, con la presencia de hongos y líquenes. Se constató también un avanzado deterioro en la pintura exterior y una degradación profunda de los enlucidos, producto de la humedad del clima y de la calidad de los materiales.

INTERVENCIÓN

Durante un largo período los directorios del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural no autorizaron la intervención en parroquias. En 1997, a manera de

excepción, se aprobó el rescate de este santuario, a partir de la insistente solicitud de la población y de altos estamentos de la iglesia, considerando su importante problema estructural, su deterioro y su gran valor patrimonial dentro de la arquitectura religiosa y por su gran acogida dentro de la fe católica, como sitio de peregrinación.

En general, se unieron las fisuras presentadas en la estructura de bóvedas, para lo cual se procedió con un sistema de inyección de lechada y/o mortero. Para garantizar la estructura del templo, se apuntaló provisionalmente la estructura de pórticos, en los ejes donde la situación estructural era crítica, mientras se realizaban los trabajos de consolidación.

Estas tareas incluyeron también el descosido y cosido de la mampostería, es decir, el retiro de ladrillos rotos y la colocación de nuevos en las fisuras de mayor dimensión, completando el trabajo con la utilización de micropilotes y las inyecciones mencionadas.

Posteriormente se ejecutaron los trabajos de limpieza superficial del exterior de las bóvedas y la impermeabilización en las áreas que así lo requerían. Se complementó el trabajo con la limpieza de la piedra de la fachada, mantenimiento de ventanales, construcción de una red de evacuación de aguas lluvias, corrección de la enlucidos y protección de la pintura mural al interior de la cúpula.

Se planteó una propuesta de color en el exterior del templo y se conservó los colores al interior, mejorando su distribución en algunas áreas, intervención de color que, a través del realce de los detalles constructivos, contribuyó sobremedida a mejorar las cualidades estéticas de este patrimonio arquitectónico.

El FONSAI diseñó, además, la parte baja del altar de la Virgen y asesoró en su construcción y acabados, así como en la restauración del altar del Sagrario y el anda de la Virgen, mediante el uso de pan de oro.

Finalmente se intervino en las puertas de ingreso al templo y en la restauración de los cuatro medallones de bronce que las decoran con interesantes alegorías del libro de Ezequiel y del Apocalipsis, semejantes a un león, a un toro, a un hombre y un águila; contienen así mismo los cuatro sellos de la estrella de David con los seis números claves de Salomón: uno, dos, cinco, siete, cuatro y ocho.

Con esta intervención, una vez más, el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural contribuyó con el rescate de un valor patrimonial fuera del contexto del Centro Histórico de Quito, haciendo un esfuerzo ante un límite de la política institucional, pero con el afán de contribuir y propender al rescate del patrimonio cultural, en el ámbito del Distrito Metropolitano de Quito.

